

38B399

+ 21.04.1980

P. Francisco Castellanos Hurtado, SDB.



P. TICIANO PUPPIN PASETTO

PASTOR DE LOS JOVENES Y DE LOS TRABAJADORES

BIOGRAFIAS DE SALESIANOS 7

COMISION INTERINSPECTORIAL DE HISTORIA SALESIANA DE MEXICO

INTRODUCCION

El R. P. TICIANO PUPPÍN PASETTO nació en Italia el 2 de junio de 1919 y, siendo ya sacerdote llegó a México en diciembre de 1952 para desempeñar su actividad salesiana en el Aspirantado Salesiano de San Pedro Tlaquepaque. En 1959 pasó a la ciudad de León, donde estuvo más de 20 años, con excepción de un paréntesis en Irapuato. Murió en León el 21 de abril de 1980.

Trabajador incansable, educador eminente y celoso pastor, constructor de grandes obras, supo ganarse las simpatías de toda la gente: obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas... pero sobre todo del pueblo humilde y especialmente de los muchachos y de los trabajadores.

Su muerte acaecida en 1980, fue sentida por todos. Su entierro fue una apoteosis y sus restos reposan, desde 1986 en el Templo Nacional de San Juan Bosco, levantado por el mismo P. Puppín en la ciudad de León y donde recibe continuamente visitas de la gente del pueblo.

Esta breve biografía quiere ser un homenaje a este gran Salesiano, una invitación a los Salesianos para imitarlo y un llamado a los jóvenes generosos para seguirlo en la vocación salesiana.

Guadalajara, 21 de abril de 1998.

P. Francisco Castellanos Hurtado, SDB.

Nacimiento y familia:

Al noreste de la hermosa Italia, casi en la frontera con Austria, Suiza y Yugoslavia, en la Provincia Véneta y dependiendo de la ciudad de Vicenza, está una pequeña ciudad que pasa casi desapercibida, ya que actualmente tiene algo más de 50 mil habitantes. Se llama Schio: una población muy bonita situada al pie de los Alpes; rodeada de montañas de más de tres mil metros, de una increíble belleza. Está a una hora de Venecia, la ciudad de los canales y a una hora del famoso lago de Garda.

La ciudad de Schio es recorrida por las aguas del torrente Leogna, fresco y transparente, como el deshielo de las montañas que lo alimentan. Tiene una moderna y próspera agricultura; también posee una creciente y diversificada industria: tejidos, fundiciones, mecánica automotriz, etc. Para transportar sus productos llega hasta allí un ramal del Ferrocarril.

En esta ciudad nació Ticiano¹ Puppín Pasetto el 2 de junio de 1919. Sus padres Vittorio y Esther le dieron una esmerada educación cristiana. Su familia vivía en una casa de dos pisos en Vía Venecia, la calle principal del poblado. En la fachada de la casa campeaba una estatua de María Auxiliadora. La casa tenía una huerta que colindaba con el Leogna.

Ticiano tuvo tres hermanos y una hermana. Toda la familia fue muy hábil para la pintura. Su padre fue un gran decorador de iglesias; murió cuando cayó de un andamio. El mismo Ticiano era muy buen dibujante y tenía muy bonita letra.

¹ En italiano es "Tiziano", pero dado que el Padre desde que llegó a Cuba escribió su nombre en la forma española, "Ticiano", así lo escribimos.

Primeros años:

El mismo Don Rúa, primer sucesor de Don Bosco, había fundado en Schio el año 1901, el Oratorio Festivo Salesiano de San Luis Gonzaga. En los años de la niñez y adolescencia de Ticiano, el Oratorio era el único Centro Juvenil y a donde acudían casi todos los muchachos del pueblo.

Esta Obra Salesiana tiene hoy unas instalaciones deportivas de primera; por muchos años ha dado muchas vocaciones sacerdotales y religiosas. Los Salesianos, desde los inicios, no han dejado de organizar para los muchachos, frecuentes excursiones a las montañas. En este ambiente vivió Ticiano hasta los 12 años (1931), cuando entró al aspirantado salesiano de Trento. El Catequista, P. Giovanni Luccato, que más tarde llegaría a ser Obispo en Libia -cuenta Ticiano- lo invitó a hacerse Salesiano.

La formación salesiana:

Trento, donde estaba el aspirantado salesiano, es una ciudad famosa por haber tenido lugar allí uno de los más importantes concilios ecuménicos. No está muy lejos de Schio. Después de seis años de aspirantado en Trento, en los que estudia Latín y al mismo tiempo la secundaria y la preparatoria, el aspirante Ticiano pasa en 1937 al Noviciado en Este (Padua), tampoco lejos de su familia. Inició el Noviciado el 21 de agosto: fue un año de intenso estudio y vida espiritual a fin de prepararse a ser Salesiano. Un año después, cuando tiene 19 años hace los votos y comienza a ser salesiano.

Viene después el estudio de la Filosofía y la Pedagogía, que cursó en Foglizzo, de 1938 a 1941. Esta vez se alejó del terruño, pero estaba muy cerca de Turín. En 1939 había comenzado la guerra mundial, que pronto envolvió a Italia. En Foglizzo se titula como Maestro de Primaria.

Con su título Magisterial, Ticiano fue destinado a Ivrea, al Norte de Foglizzo y muy cerca de los Alpes, donde se desempeñó como Maestro y Asistente por tres años (1° de mayo de 1941 a octubre de 1943). La guerra estaba en su apogeo. Siendo Ivrea una ciudad muy industrial sufrían a veces los bombardeos de la aviación enemiga.

En octubre de 1943 inició el estudio de la Teología en Bollengo (Turín), estudio que coronó con la ordenación sacerdotal el 5 de julio de 1947. Especialmente los dos primeros años fueron muy difíciles: Turín, la grande y hermosa ciudad del Piamonte era bombardeada frecuentemente y había quedado en ruinas. Se vivía con hambre y continuos sobresaltos.

Durante el estudio de la Teología Puppín fue recibiendo en Bollengo las órdenes:

- Tonsura, el 1° de julio de 1944, por Mons. Bostagno.
- Ostiariado y Lectorado, el 1° de enero de 1945, por Mons. Bostagno.
- Exorcistado y Acolitado, el 1° de julio de 1945 por Mons. Pietro Ossola.
- Subdiaconado, el 30 de enero de 1946, por Mons. Bostagno.
- Diaconado, el 1° de enero de 1947, por Mons. Bostagno.

En cambio el Presbiterado lo recibió en la grande y hermosa basílica de María Auxiliadora en Turín, el 6 de julio de 1947, por el Cardenal Fossati. Tenía 28 años de edad. Tuvo la suerte de que lo acompañaran sus padres y hermanos.

Pasa por Cuba y llega a México:

Debido a que durante su formación había estado pidiendo ir como misionero a trabajar fuera de la patria, en cuanto fue ordenado sacerdote, el Padre Puppín fue enviado a Cuba. Salió de Italia a fines de septiembre y el 15 de octubre ya estaba en su destino, la Casa de Guanabacoa, cerca de La Habana.

Guanabacoa era un aspirantado, es decir un seminario menor donde los muchachos estudiaban la secundaria e iniciaban los estudios de latín que los encaminarían al sacerdocio. Aquí estuvo el Padre durante cinco años, desempeñando su papel de Catequista o animador espiritual, ya que en todo tiempo se distinguió por su piedad sólida y alegre. Uno de estos años, por necesidad, también fue Consejero o director de estudios y disciplina.

Todos lo recuerdan por el especial interés que ponía en las cosas litúrgicas y en la formación del grupo de los acólitos. Por eso el P. Inspector, Antonio Ragazzini, necesitando un sacerdote para Director del Aspirantado de San Pedro Tlaquepaque, en Jalisco, México, pensó en el P. Ticiano.

El Padre Puppín llegó a México en 1952, cuando tenía 33 años y fue destinado de inmediato al aspirantado de San Pedro Tlaquepaque como Catequista o animador espiritual. Era el mismo trabajo que tenía en Cuba. Gozaba de muy buena salud, de gran entusiasmo, de suficiente experiencia para realizar un trabajo eficiente en medio de los aspirantes mexicanos.

El P. Argeo Corona estuvo en el Aspirantado de San Pedro Tlaquepaque en los años del P. Puppín y nos habla del ambiente que había entonces:

Tlaquepaque, lugar de estudio serio... el conocimiento del latín lo recibimos del P. Jesús Solís; teníamos una hora de latín en la mañana una hora de traducción en la tarde... Una pedagogía de ambiente es capaz de llevar a niños de 10 a 15 años a vivir una experiencia de total dedicación al estudio, salpicada de recreos, de actividades, de fiestas, de torneos, de campeonatos, de campañas como las que vivimos en Tlaquepaque.

Más adelante el equipo inicial que le tocó estar en el aspirantado, cambió por completo: el cambio del P. Carrillo por el P. Puppín con un viraje de 180 grados. La presencia del P. Pettinati como catequista, que fue un hombre que nos impulsó a una piedad eucarística y mariana extraordinarias. Continúa la presencia del P. Solís como Consejero, por lo tanto firmeza en el estudio y en la disciplina. Continúa la presencia de los Hermanos Coadjutores, por lo tanto la presencia completa del carisma salesiano; los asistentes, verdaderas personalidades; entre ellos el P. Pablo Aguayo, el P. Alfonso Valenciano, el P. Hilario Trejo, tan querido por todos los aspirantes, el P. Miguel Domínguez que nos van a dar lo mejor de sí mismos a su modo y a su estilo. Los estudios de Tlaquepaque fueron estudios muy completos, eminentemente humanistas, pero también científicos, a su modo y a su estilo, con sus carencias y penurias, pero también con gran sentido de intuición.

La construcción del dormitorio en la que tuvimos también nuestra parte, en el acarreo de los materiales y finalmente la construcción de todo el pabellón de la entrada, de los cuartos con ocasión de la venida del Rector Mayor Don Renato Ziggotti. Nuestra presencia en el Oratorio externo de Tlaquepaque, la animación que hacíamos con los cantos y con las celebraciones en la capilla externa de San Francisco Javier; las celebraciones ininterrumpidas de la Semana Santa que fueron para nosotros también puntos de referencia extraordinarios en nuestra vida...

Cuando ya analizamos la realidad del aspirantado, no había margen para la monotonía, ni había margen para una rutina o un cansancio. Un horario perfectamente balanceado, salpicado, muy cuidado, de tal manera los últimos paseos los jueves, a las barrancas de Huentitán, a las barrancas de la Experiencia; paseos a pie, largos a Zapopan, paseos a pie largos a Chapala, etc. hacían que tuviéramos muy balanceado el descanso, el deporte, el ejercicio físico, los recreos, el estudio, el inicial compromiso pastoral en el Oratorio y la sensibilidad que teníamos por la cultura que nos la daban revistas, temas, buenas noches que las aprecio muchísimo como escuela pedagógica ambiental en que nos movimos. Algo que yo siempre extraño en el aspirantado fue el seguimiento personal: yo nunca pienso haber tenido ni "rendiconto", ni encuentro, ni diálogo personal con el Director o de discernimiento, ni con el P. Carrillo, ni con el P. Puppín. Y sin embargo ambientalmente siempre vivimos la libertad vocacional, de tal manera que, cuando llega nuestro ingreso triunfal al Noviciado, el hablar con el P. Puppín era prácticamente notificarle el final de un proceso que nos tenía preparados para afrontar a fondo el Noviciado. A eso nos ayudaba la conferencia que daba el P. Puppín a los de 4º año. O sea, repito, había una pedagogía ambiental que nos envolvía y un seguimiento diferenciado por cursos que nos iba dando a cada uno lo que necesitábamos para esa época. Claro, el seguimiento personal nos lo daban los confesores: tres años el P. Juan Bautista Pedroni y luego dos años la dirección magistral, muy bonita que nos daba el P. Emilio Rusich. Por lo tanto, un aspirantado completo.

Director del Aspirantado:

Después de un año como Catequista, el Padre era nombrado Director en el mismo aspirantado, denominado de San Javier. Aquí estuvo por seis años. Ya el relato del P. Corona nos ha puesto en sintonía con el

ambiente del Aspirantado. Estos párrafos que escribe el P. Jorge Jiménez enmarcan la actividad del P. Ticiano:

Era el año escolar 1957-1958, cuando el P. Puppín era el Director del aspirantado de Tlaquepaque. Los aspirantes éramos cerca de 200. El P. Sicca, de nacionalidad colombiana, era el Prefecto, encargado de conseguir la comida para tanto aspirante porque la mayoría veníamos de familias no acomodadas y la colegiatura que dábamos era muy pobre.

Por esto el P. Puppín tenía que moverse para conseguir dinero y comida. Continuamente lo veíamos correr preocupado. A menudo visitaba León, Gto. donde un grupo de Cooperadores amantes de Don Bosco se dieron cuenta de esta situación y se propusieron ayudarlo... Así es como el P. Puppín, siendo Director del aspirantado de San Pedro Tlaquepaque, se la pasaba haciendo viajes de San Pedro a León.

Cuando los aspirantes íbamos juntos de vacaciones a Santa Rosa, una hacienda que está cerca de León, los Cooperadores y bienhechores nos querían mucho y nunca nos faltó nada por la labor que el P. Puppín estaba haciendo con ellos.

Un día de 1980, le dije al P. Puppín: "Padre, cuando yo fui aspirante en San Pedro y usted era mi Director, no tuve oportunidad de platicar con usted más que sólo una vez..."². El me respondió: "Me tocaron tiempos muy difíciles... si estas paredes del aspirantado y la carretera de Los Altos hablaran..."

2. Estuve en varios aspirantados de diversas Inspectorías y era algo normal que el Director no tuviera "coloquio" sino con los del último año (Nota del recopilador).

Escribe el P. Jesús Salvador Ventura, quien fuera aspirante de esos tiempos: *"Catequista del Aspirantado, recién llegado de Cuba, en tiempos del recordado P. Ragazzini, pronto se hizo uno entre los aspirantes y llenó el vacío que el cambio del antiguo catequista había dejado, el R. P. Lidamo Santini. La Liturgia tomó inmediatamente su papel principal en la vida del Aspirantado, esplendorosa, devota..."*

Los que fuimos sus aspirantes sobre todo cuando fue nuestro Director, lo recordamos: comprensivo, alegre, piadoso y muy salesiano. Se preocupaba enormemente de cada uno y de su bienestar físico y espiritual".

Añado a lo anterior las noticias que da el P. Reinaldo Vallino: *Lo conocí en septiembre de 1953. El P. Luis Beltramo y yo llegábamos de Italia y sabíamos (confidencialmente, gracias al P. Fedrigotti) que el P. Puppín había sido nombrado Director del Aspirantado de Tlaquepaque. El P. Ragazzini mantuvo el secreto hasta después de las Fiestas Jubilares. Cuando le dieron la obediencia (entonces no se preguntaba si uno aceptaba o no...) se puso pálido: era difícil suplir al P. Carrillo, hombre brillante y apreciado por todos..*

El P. Puppín hizo enseguida su programa: "trabajar en profundidad en la formación de los aspirantes" y pienso que lo logró.

Sintetizando su figura en unos rasgos que, personalmente me llamaron la atención, diría que el Padre fue:

- Un hombre de corazón: Fue siempre un "buen amigo". A veces le cargábamos la mano, pero lo apreciábamos. Así lo vio la gente de afuera y por eso lo quiso tanto.

- *Un hombre muy sensible:* Cuando murió el aspirante De la Maza en un paseo y la Cruz Roja trae, sin previo aviso el cadáver del ahogado fue demasiado para su sensibilidad. Llegué a San Pedro con el P. Santini y la única solución que se nos ocurrió fue encerrarlo en su cuarto hasta que arreglamos todo: avisar a los papás, arreglar el cadáver, solucionar los problemas del entierro. Ya más sereno se olvidó de sí y se preocupó de la familia del aspirante.

- *Un hombre de fe profunda:* Ya en Cuba era apreciado como director espiritual. Convencido de que su "fuerza era el Señor" era fidelísimo a la oración personal. Diariamente rezaba, en aquella época, el Rosario completo, pues decía: "Necesito que trabaje la Virgen".

Cuando en la Inspectoría aumentó el personal mexicano, con gusto pasó a otros servicios. Desde entonces su sacerdocio tuvo horizontes más amplios.

Estos datos proporcionados por el P. Ramón González son un magnífico cierre para el periodo de Tlaquepaque:

Era Director ya el P. Puppín; había sucedido tres años antes al P. Carrillo, a quien los aspirantes habían extrañado mucho, pero pronto supieron también apreciar la figura sacerdotal plena, del P. Puppín, su grande dinamismo, porque le gustaba que todas las cosas estuvieran bien. Infundía ánimo sobre todo en los deportes, en las actividades de las Compañías. Su grande amabilidad supo captar muchas amistades. Fue para mí en el Tirocinio un guía, un padre, me inspiró siempre confianza; gocé también de mucha confianza de parte de él, me pidió le ayudara en muchos aspectos. Eran años también difíciles en el sentido del personal, porque eran unos 260 aspirantes.

El P. Puppín, sobre todo en las Compañías sabía ayudar a los aspirantes a trabajar, a desempeñar todas las actividades con las fiestas propias de cada Compañía, los trabajos, la distribución de las visitas ante el Santísimo (los famosos oficios en honor al Sagrado Corazón de Jesús) en la Compañía del Santísimo Sacramento. Es algo que ayudaba mucho a los aspirantes.

El Padre nos reunía cada semana a los Tirocinantes para el famoso "testamentino": seguíamos teniendo esa reunión, que más que para ir aprendiendo de memoria la Biblia (teníamos que dar de memoria diez versículos en latín) era una oportunidad para dialogar como tirocinantes con el Director: exponíamos nuestras dificultades, nos animaba, nos hacía ver algunas dificultades que él como Director captaba en el ambiente general de toda la casa.

Fundador de la obra salesiana de León:

Al P. Puppín le tocó, junto con el P. Pedro Mario y el Coadjutor Salesiano Héctor González Cardiel, iniciar la Obra de Don Bosco en León el 9 de marzo de 1959. Ya entonces León, una ciudad eminentemente obrera, era el lugar de México que tenía más devoción a Don Bosco. Tres años antes había visitado León el P. Renato Ziggotti, quinto sucesor de Don Bosco, quien fue recibido por los leoneses con religioso delirio. Entonces fue cuando el P. Ziggotti dijo: *"Es muy cierto que el cuerpo de Don Bosco está en Turín, pero también es muy cierto que su corazón está en León"*.

El P. Pedro Mario, que fue también fundador de la Obra Salesiana en la ciudad de León, recuerda:

La tarde del día 9 de marzo de 1959 Mons. Martín del Campo fue a entregar la que llamaban "capillita", que era un cuarto de 16 metros por cuatro, donde se veneraba a San Juan Bosco. Estaba presente el P. Inspector (Alberto María López), el P. Ticiano Puppín el P. Pedro Mario y el Sr. Héctor González Cardiel.

Monseñor dijo que desde ese momento los Salesianos se encargarían de atender esa capillita donde Don Bosco estaba haciendo maravillas. Luego el Obispo daba la bendición para que la obra tuviera un feliz resultado.

El P. Puppín, por la gran amistad que tenía con la familia González Hernández y sobre todo con la Sra. Oliva, fue nombrado Director de San Juan Bosco. Pero, seguía siendo Director en Tlaquepaque y por las ocupaciones que allí tenía sólo llegaba a León el martes para celebrar una misa, asistir por la tarde en el momento que había gran afluencia de personas y volvía al día siguiente a Guadalajara para atender el aspirantado. El P. Puppín se quedó como Director ese año y sólo daba eso a la obra de San Juan Bosco. Había formado un grupito de Cooperadores: el Sr. Morán y otros más que lo acompañaban constantemente; eran como los pistoleros que le ayudaban en una y otra cosa...

En esos primeros meses, el Sr. Cardiel buscaba muchachos para formar grupos y finalmente empezó con el Oratorio Festivo; pronto tenía un buen grupo de muchachos que atendía todas las tardes hasta las nueve de la noche. Su servidor estaba siempre atendiendo todo lo que era propiamente el movimiento del templo, los devotos de San Juan Bosco que llegaban y así durante más o menos tres meses, cuando un día llegó el P. Inspector y viendo que la capillita estaba agrietada, ordenó que pronto se construyera una capilla más grande y más sólida porque se tenía miedo que con la afluencia de tantas personas los martes, se cayera esa capillita.

Entonces dio orden y mandó un plano para que se construyera. El plano lo hizo el Arq. Castillo. Y a los pocos días se empezó a destruir aquello, mandando la estatua de San Juan Bosco a una bodega que se había levantado a un lado de la capilla; allí la devoción siguió; mientras tanto se trabajó para levantar la capilla actual. La capilla se levantó en el mismo lugar de la antigua, pero es más grande.

El templo fue obra posterior, se hizo después de mi salida, lo levantó el P. Puppín. Yo me retiré el 1º de febrero de 1960. El P. Puppín, dejando el Aspirantado, pasó entonces definitivamente a la obra de León.

La Sra. Oliva, esposa del Sr. González, nos daba alimento por la mañana y al medio día para que nosotros nos pudiéramos quedar allí. En la capilla no teníamos ni cocina ni nada. Para hospedarnos nos mandaron a una antigua hacienda del Sr. López. Teníamos que caminar un kilómetro y medio para llegar a dormir. Todavía cuando yo salí de León estábamos en esa antigua hacienda abandonada.

La Sra. Oliva nos dio el alimento todo el tiempo en que yo estuve en León porque no hubo cocinera hasta que se estrenó la casa el día de San Juan Bosco de 1960. Estaba la casa junto a la capilla y se estrenó sin que se hubiera acabado de construir; pero sí se trabajó mucho para que se pudiera estrenar la capilla; con la ayuda de la gente vecina ya se pudo comenzar teniendo las cosas indispensables para poder estrenar la capilla el 31 de enero de 1960.

El Sr. Obispo de León, Mons. Martín del Campo, cuando había alguna reunión del Clero, fiestas, onomásticos, siempre enviaba a su chofer para que fuera a recoger a los de San Juan Bosco y los quería siempre frente a él en todas las fiestas y acontecimientos importantes. Eso para que se vea que tenía un corazón tan grande y un aprecio especial por nosotros. Era como un buen papá; sentía la obra como suya.

La Capilla, el Santuario y el Oratorio-Colegio:

Al llegar los primeros salesianos a León existía ya una pequeña capilla de dieciséis³ metros por cuatro, cubierta con teja, que era donde se celebraban los oficios religiosos. Los salesianos durmieron los primeros días en la sacristía y después en una ex hacienda mientras se construía su casa. La familia de don Gustavo González y su esposa, doña Oliva, todos los días les llevaban de comer a los salesianos y les ayudaban a resolver los principales problemas que se les presentaban.

El P. Puppín, aunque era el Director de León, siguió siendo Director del Aspirantado de Tlaquepaque todo el año 1959. Cada martes llegaba a León, después de cinco horas de viaje, para ayudar en ese día en el que unos quince mil peregrinos se hacían presentes para venerar a San Juan Bosco en su capillita. Al día siguiente, otras cinco largas horas de viaje para regresar a Guadalajara.

La capillita donde se honraba a San Juan Bosco estaba en ruinas y pronto los salesianos la derribaron para construir una más grande, que fue bendecida el 31 de enero de 1960. Al mismo tiempo se construía la Casa de los salesianos que fue terminada en marzo del mismo año.

Mientras tanto con la ayuda de Salvador Martínez el P. Puppín modificó los planos originales del templo mayor, del que ya estaban contruidos los cimientos, añadiéndole las naves laterales para darle mayor amplitud y capacidad.

3 En diversos documentos se dan otras medidas: quince por cuatro, doce por cuatro.

La Ciudad del Niño - Las construcciones:

El 24 de septiembre de 1960 los salesianos toman posesión de la Ex hacienda de Santa Rosa, no lejos de la ciudad, donde se comienza la obra de la Ciudad del Niño "Don Bosco". El P. Puppín es nombrado Director de esta obra, sin dejar de ser Director de la Obra de Don Bosco en León. El P. Puppín seguirá como Director de la Ciudad del Niño hasta el 28 de enero de 1962 en que se independizará dicha Obra. El P. Puppín quedará entonces como Director de la Obra de León y el P. Ángel Beltramín como Director de la Ciudad del Niño.

Los trabajos del templo grande, cuya primera piedra había sido puesta en 1952, sólo pudieron ser reiniciados, después de que los planos fueron modificados en junio de 1961. Con el trabajo de 12 albañiles y la cooperación de toda la ciudad pronto quedó cubierto el templo con su enorme bóveda. Pero se requirieron varios años para su acabado total. Fue dicho templo por su grandiosidad (70 m. de largo, 28 de ancho y 25 de alto) un monumento de fe del P. Puppín y del pueblo de León.

Después, con la actividad de diez albañiles más se propuso el Padre construir otro ambiente fundamental para la obra educativa de Don Bosco: la escuela. En algo más de un año quedaron terminados los dos primeros pisos del Colegio que se proyectó para atender a mil alumnos. En el mismo edificio fundó el Oratorio que llegó a ser muy floreciente.

Era el P. Puppín muy apasionado por el deporte; se enojaba cuando su equipo no jugaba con ganas o cuando, según él, el árbitro no marcaba correctamente. El mismo formó un equipo, "el salesiano" que por varios años fue campeón en su categoría. Le gustaba ver el patio en movimiento y al que veía sin moverse le picaba las costillas.

Sus chistes y sus "palabrotas" mexicanas, entre los jóvenes de los barriales, dichas en su tono de italiano en esforzado mexicano, caían en gracia y le abrían la confianza y el cariño de los sencillos, como él también lo era.

Con los Obreros Guadalupanos:

Tantas actividades no le impedían al celoso Sacerdote ocuparse de un apostolado que tenía muy a pecho: el de los obreros. El mismo Padre afirmó en repetidas ocasiones: "Varios obreros estuvieron cooperando para sostener mis estudios hasta que llegué al sacerdocio; si por los obreros soy sacerdote, mi sacerdocio es para los obreros". Era todo para los obreros: eso le satisfacía plenamente. Platicaba a menudo de sus realizaciones y proyectos con ellos, los seguía en sus trabajos, los visitaba en las fábricas, se preocupaba por su superación humana, les daba la formación espiritual que necesitaban, hablaba para defenderlos, les celebraba la misa.

Trabajaba mucho por ellos, no sólo los de León sino de otros muchos lugares a donde se desplazaba: de noche viajaba y de día les daba conferencias. Al final de su vida intensificó mucho estas actividades. Sobre todo en Semana Santa, había días que celebraba siete o más Misas en las Fábricas, empezando a las siete de la mañana y acabando casi al anochecer. A pesar de su optimismo, no podía ocultar su cansancio.

En todas las ciudades los obreros jóvenes y adultos actúan por separado. El luchó porque ambos trabajaran unidos y lo logró: una de sus mayores satisfacciones fue ver a más de tres mil dirigentes, jóvenes y adultos, reunidos en un retiro que les hizo.

Una de las grandes ilusiones del P. Ticiano era hacer el ideario de la Asociación de Trabajadores Guadalupanos, plasmando su mística en los estatutos de la Asociación. Casi al final de su vida, después de haber hecho anteriormente varios proyectos, logró estructurar lo que quería: un espíritu laico guadalupano.

Ciudad del Niño:

Como ya se escribió antes, en 1960 los Salesianos recibieron la Ciudad del Niño "Don Bosco", en medio de una alegre sencillez. De la misma fue Director el Padre en 1960-1962, sin dejar de ser Director de la Obra Salesiana de León. En cambio seis años después, el Padre Puppín deja de ser Director de la Obra de León para ser Director de la Ciudad del Niño, de 1968 a 1970 y es que, como había crecido mucho el número de muchachos, desde 1962, la ciudad del Niño era una obra autónoma.

Allí aplicó el sistema educativo de Don Bosco con su sello personal. Mejoró los talleres como medio de ofrecer a los muchachos una profesión para su futuro. No descuidó los estudios, exigiendo en ellos seriedad; en cambio los recreos los quería llenos de alegría y entusiasmo. La vida religiosa estaba en el centro y el Padre la cultivaba con las ceremonias religiosas bien preparadas.

Mientras el P. Ticiano estaba en la Ciudad del Niño, los terrenos y la construcción del Oratorio-Colegio de León, se entregaron al gobierno, no sólo como préstamo, sino como donación y se convirtieron en escuela pública (1969-1974).

Esto le disgustó mucho al Padre y funcionó así por cinco años hasta que éste logró recuperarlo en 1974. A causa de esto debió sufrir mucho por las dificultades y hasta por las amenazas de aplicarle el artículo constitucional de extranjero indeseable, cura con propiedades raíces y expulsarlo del país. Y eso que él se llegó a sentir plenamente identificado con México y los mexicanos, sobre todo con los jóvenes pobres y obreros a los que amaba viril y entrañablemente.

En este tiempo en que estuvo el Padre en la Ciudad del Niño, no descuidó a sus trabajadores guadalupanos.

La obra salesiana de Irapuato:

En 1970 vuelve a León con el cargo de Catequista sólo durante dos años; en 1971, allí mismo será de nuevo Director hasta 1974.

En 1974 fue destinado a la Obra Salesiana de Irapuato, como Director del Templo y del Oratorio. Tenía entonces 54 años de edad.

Hablar de la obra Salesiana de Irapuato sin recordar al P. Daniel Zurita y a don Felipe Gallardo (quienes hicieron posible la fundación) sería desconocer parte de su esencia. Tras el trabajo de varios Salesianos se funda finalmente la casa salesiana de Irapuato con una comunidad estable en 1970. La obra emplazada en medio de una zona popular de la ciudad y otra de clase acomodada cuenta con una hermosa iglesia, dedicada a Don Bosco, oratorio, centro juvenil que dan servicio diario.

La iglesia de moderno y litúrgico corte, estaba bastante adelantada: al P. Ticiano le tocó enjarrar las paredes del interior y ponerle

piso de mármol. También entusiasmó a los Cooperadores Salesianos y en poco tiempo lograron estrenar bancas nuevas. Como siempre procuraba dar toda la solemnidad posible a las fiestas de Don Bosco y de María Auxiliadora.

En este tiempo seguía atendiendo a los obreros y si sólo cuatro años estuvo en Irapuato, fue porque las autoridades eclesiásticas lo requerían para que atendiera a tiempo completo la Asociación de los Trabajadores Guadalupanos y éstos cada vez más sentían necesaria su presencia entre ellos.

A tiempo completo con los Guadalupanos:

En 1978 Mons. Ernesto Corripio Ahumada, Arzobispo de México, y Mons. Rafael Muñoz Núñez, Arzobispo de Zacatecas, que estaban al frente de la Comisión Episcopal para el Apostolado de los Laicos le pidieron a al P. Salvador Nava, Inspector de los Salesianos de México Norte, destinara al P. Puppín a tiempo completo como Asesor Nacional de los Trabajadores Guadalupanos y así fue como regresó a León.

También el Señor Obispo de la diócesis de León, Mons. Anselmo Zarza y Bernal, le había pedido al P. Salvador Nava Calzada, Inspector Salesiano, que destinara al P. Ticiano a León, ya que en dicha ciudad era donde el Padre Puppín desarrollaba más actividades con los Trabajadores Guadalupanos. En este sentido les escribió el P. Nava a los Obispos que presidían la Comisión para el Apostolado de los Laicos; en dicha carta también les pedía que, después de tres años dejaran al Padre libre de este compromiso.

Adhesión a la Inspectoría:

En la Congregación Salesiana se llama Inspectoría a la unión de varias comunidades en una comunidad más amplia, a fin de fomentar los vínculos de comunión entre los socios y comunidades locales y ofrecer un servicio específico a la Iglesia particular. En México desde 1902 los Salesianos estuvieron unidos en la Inspectoría de Nuestra Señora de Guadalupe; a partir de 1963, la única Inspectoría se dividió en dos: México Sur, con el título de Nuestra Señora de Guadalupe y México Norte, llamada Inspectoría de Cristo Rey y María Auxiliadora. Las Casas Salesianas donde estuvo el P. Puppín (Tlaquepaque, León, Ciudad del Niño e Irapuato), pertenecían a la Inspectoría del Norte.

Durante toda su vida en México participó el P. Ticiano en los Capítulos Inspectoriales (reuniones periódicas de los representantes de la Inspectoría), o por ser Director o por ser Delegado elegido por mayoría de votos. Ponia mucho cuidado en la preparación de los temas y todas sus intervenciones denotaban un profundo conocimiento del asunto que se trataba.

Varias veces también asistió a los encuentros anuales de la Familia Salesiana. Su presencia alegre y serena era muy importante para todos.

Vacaciones:

Las vacaciones que el Padre tomaba cada diez años eran un necesario intervalo que le servía para descansar y respirar el aire de su Patria. Fue a Italia en 1968 y 1979. Se ponía de acuerdo con los

salesianos italianos que había en México y realizaban el recorrido juntos, mientras podían.

Su primer compromiso era con la familia: todos hacían lo posible para juntarse esos días y hacerle pasar momentos agradables. Ya no pudo ver a sus padres, pues su mamá murió en 1951 y su papá en 1954.

Aprovechaba también para visitar el Oratorio Salesiano de su ciudad y a los salesianos que lo atendían. Iba a ver a sus antiguos compañeros de estudios y formación salesiana. Visitaba a los salesianos de la inspección de Guadalajara que estaban especializándose en Italia.

La familia de Don Gustavo:

Esta familia significó mucho para el P. Puppín, no sólo mientras estuvo en León, sino desde que estaba en Tlaquepaque; la familia de don Gustavo y de doña Oliva González. Una simpatía especial hizo que el Padre los tomara como a sus propios parientes: Oliva era su hermana, Gustavo su cuñado; los hijos de éstos le decían tío. Ya desde antes que llegaran los Salesianos a fundar la Obra de Don Bosco en León esta Familia y otras de la ciudad colaboraban generosamente para el mantenimiento del Aspirantado de Tlaquepaque.

Iba el P. Ticiano a visitarlos con frecuencia. Como para muchas gentes, su presencia en esa casa sirvió para acercarlos cada vez más a Dios. Todos gozaban de su presencia. En los ventidos años que lo trataron -dicen ellos- nunca vieron un sólo "prietito" en su comportamiento. Precisamente en esa casa fue donde perdió el conocimiento mientras se disponía a celebrar la Santa Misa.

Su muerte inesperada:

El P. Puppín murió a las nueve de la mañana del día 21 de abril de 1980. Pronto lo supo toda la ciudad de León por el anuncio de su muerte que apareció en los periódicos de la ciudad. Lo llevaron de inmediato al templo que él mismo había construido: allí estuvo recibiendo oraciones silenciosas y lágrimas. En fila ininterrumpida estuvieron pasando al lado suyo miles de personas que habían sido beneficiadas por el Padre.

Cuando el Señor Obispo de León, Mons. Anselmo Zarza y Bernal, recibió la noticia de su muerte estaba rodeado de amigos que celebraban su onomástico. Interrumpió todos sus compromisos y quiso ir a celebrar una Misa al amigo y colaborador. En la homilía el Señor Obispo dijo, refiriéndose al P. Puppín: "Fue religioso y sacerdote fiel, amigo fiel, mi mejor amigo; humilde e incondicional, de todas mis confianzas".

Toda la noche la gente acudía a visitarlo. La iglesia estaba repleta de gente como si fuera en pleno día. Cubría su ataúd la bandera de México, con la que él se había identificado. Constantemente pasaban grupos espontáneos de personas a hacerle guardia. Eran representantes de grupos que habían recibido sus beneficios: los obreros guadalupanos, a quienes había atendido con tanta dedicación... Institutos de religiosas de León de quienes el Padre había sido apreciado capellán.... Los niños del oratorio y la gente sencilla...

Durante la Misa sólo unas cuantas personas pudieron entrar al templo; las otras treinta mil lo esperaban en la calle. Después su féretro fue llevado en hombros hasta el panteón. Muchas personas, al ver el cortejo y saber de lo que se trataba, cerraban su negocio y se unían al mismo. Otras, interrumpían su viaje, bajándose del camión urbano. La

enorme distancia que hay entre el templo y el cementerio la cubrió la gente caminando a paso veloz. Dicen que en León nunca hubo un cortejo fúnebre tan numeroso y sentido. Todos coinciden al afirmar que el Padre murió de trabajo, en su deseo de hacer cada vez más por los demás.

En un volante de la Asociación Nacional de Trabajadores Guadalupanos se lee:

En recuerdo del R. P. Ticiano Puppín, SDB., Asistente Nacional de la A.N.T.G. en el día de su encuentro con el Padre, 22 de abril de 1980.

!ALELUYA;

Aleluya, Aleluya, alma mía, porque de cierto has visto al Señor el gran día!

Aleluya, Aleluya, porque el hombre que estuvo recostado en su cruz, como Cristo, le esperamos triunfal en los cielos inundado de luz.

Aleluya, Aleluya, porque pronto a la entrega nunca te diste tregua, y tu ser anhelante nunca perdió el instante de querer...

Aleluya, Aleluya, porque fuiste oración en tu predilección por María. fue en tu mano el rosario que manejaste a diario tu pasión.

Mil veces Aleluya, fiel hijo de Don Bosco, porque Dios conoce el misterio de tu alma y que fue refrigerio de la gentes.

Tomando tu sandalia cantamos Aleluya, por el recto camino de lo grande y divino de tu ser...

Aleluya, Aleluya, por el sueño dorado de dejar a los tuyos la "Mística e Ideario".

Aleluya mil veces por tu Virgen Morena y por tu Auxiliadora. en tu vida la aurora del amor...

Padre Ticiano, hermano, amigo de mi alma "Alter Christus"

Aleluya, mil veces Aleluya, por tu resurrección.

Testimonio de dos personas:

En un anónimo está escrito:

Sé que el P. Puppín tenía un equipo de fútbol a su cargo, "el Salesiano" y que tenía muy buenos deportistas y muchos admiradores y que fueron campeones muchas veces (1969-1972). Sé que el P. Puppín hizo mucho por la colonia, que creó un ambiente muy bueno en ella, que empezó la construcción del edificio que es ahora colegio y oratorio y continuó la construcción del templo.

María Guadalupe de Badillo escribe:

Nos unimos a ustedes en la pena por haberse ido uno de los más preclaros Salesianos, el P. Puppín que era tan querido aquí en León y creo que en todas partes donde estuvo...

Tenemos la firme convicción de que está ya en el Cielo, al lado de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, en el Jardín Salesiano que hay en la Mansión de Dios.

Esperamos que con la intercesión del P. Puppín haya más y más vocaciones que vayan a las filas salesianas; muchos sacerdotes que reemplacen a los que se han ido.

Su vida de trabajos y de sacrificio por el bien de las almas fue grandiosa así como fueron sus funerales tan concurridos por tantos millares de personas que lo acompañaron...

Triunfo después de su muerte

Tomo estos datos de un artículo aparecido seis años después en el Boletín Salesiano (junio-julio de 1986).

El Padre Ticiano Puppín, desde hace seis años recibió en la gloria la corona del triunfo. Pero también el Señor ha dispuesto para su siervo un nuevo triunfo: León, 27 de abril de 1986. En el cementerio se congregan miles de personas, de todas las clases sociales. De la tumba de la familia González Hernández son exhumados los restos mortales del P. Puppín.

Se organiza, como hace seis años un cortejo; pero no es un cortejo fúnebre, sino un cortejo triunfal. Son los miles y miles de personas que agradecen al sacerdote amigo lo que hizo por ellos. Ahora llevan en triunfo sus restos al Santuario de San Juan Bosco, donde reposarán hasta el último día.

El secreto de su popularidad está en su entrega total y desinteresada, como otro Don Bosco, especialmente al niño, al pobre, al humilde, al necesitado. Casi todo su tiempo era para este tipo de personas: los niños pobres del Oratorio, los huérfanos de la Ciudad del Niño, los humildes obreros, los sencillos ancianos...Pero sin desprecio por los ricos.

Es la actitud salesiana de apertura total. Es seguir en la línea del carisma de Don Bosco que, aunque tiene preferencias por la juventud pobre y abandonada, no cierra su corazón a nadie, ni al rico, ni al poderoso. Es el "Corazón Oratoriano" que, en palabras sencillas es ser el buen pastor que da la vida por la ovejas.

APENDICE

El P. Antonio Flores Arredondo era el Director de la Comunidad Salesiana de León cuando murió el P. Ticiano. Como es costumbre entre los Salesianos a la muerte de un Hermano, el Director escribe una "carta mortuoria". Esta es la carta escrita entonces y que no fue publicada:

CARTA MORTUORIA DEL SAC. TICIANO PUPPÍN PASETTO. (1919-1980).

Hermanos en San Juan Bosco:

Profundamente impresionado aún por el fallecimiento del Padre Puppín, acaecido el 21 de abril, llorado por miles y miles de amigos y bienhechores, moradores de la barriada de San Juan Bosco, en la que trabajó durante 20 años, y a miles de los habitantes de la ciudad, en la que era conocido por todas las clases sociales, y en la que tiene un sin fin de amigos y admiradores.

Su inesperada muerte:

El 7 de abril a las 9 de la noche, revistiéndose para celebrar un aniversario de Bodas, en la casa de los esposos Gustavo González y Oliva Hernández de González, se desplomó en los brazos de los ayudantes de la Misa.

Los esposos González Hernández inmediatamente lo trasladaron en ambulancia al moderno sanatorio "Pablo de Anda", donde lo atendieron, prodigándole todos los auxilios requeridos espirituales y medicinales. Avisados al instante acudieron al sanatorio los Padres Salesianos, Castro, Escobar y Macías.

Un Cardiólogo y un neuro cirujano lo revivieron después de 8 horas de inconsciencia. El cardiólogo diagnosticó: aneurisma, dilatación de una arteria cerebral, causa de la hemorragia que lo llevó a la tumba. A pesar de que se trajo a un eminente neurocirujano de la capital de México, y quien fue el que lo operó, acompañado del neurocirujano local que lo atendió los 15 días que estuvo en el

sanatorio, y asistido por el cardiólogo de cabecera, y de un urólogo, y a pesar del cuarto de millón que se gastó, el Señor dispuso recogerlo y premiarlo y hacerlo más feliz de lo que hubiéramos hecho nosotros sus hermanos y amigos.

Sus concurridas honras fúnebres:

El Sr. Obispo Anselmo Zarza Bernal apenas conoció la noticia en seguida fue al Sanatorio para asistir al amigo del alma, y no dejó día, durante los 15 días de enfermedad, sin visitarlo y prodigarle atenciones y cariño.

El 22 de abril, de cuerpo presente, en el Santuario de San Juan Bosco el Señor Obispo pidió que le permitiesen decir la primera misa a las 7 de la mañana, estando la Iglesia abarrotada de gente. El Señor Obispo hizo el siguiente elogio del amigo fallecido: "fue súbdito fiel, sacerdote fiel, religioso fiel, amigo fiel, mi mejor amigo, humilde e incondicional.... de mi mayor confianza, no sé si tendré otro como él".

A las 4 de la tarde del 22, después de ser velado, llorado y visitado por un río ininterrumpido de gente, se celebraron las exequias en el Santuario de San Juan Bosco, donde estuvo tendido el 21 y 22. Las Exequias fueron presididas por el M. R. P. Inspector Macrino Guzmán, y concelebradas por 20 sacerdotes salesianos venidos de las casas de la Provincia Salesiana y de 20 sacerdotes diocesanos de la ciudad y alrededores. A la misa exequial asistieron cerca de cuatro mil personas, de todas las clases sociales, pero afuera de la Iglesia se encontraban seis veces más que no pudieron entrar al Templo. La actual generación no recuerda haber visto un sepelio tan concurrido. La caravana fúnebre recorrió a pie los siete kilómetros que separan el templo del Cementerio.

Los esposos González Hernández, primera familia bienhechora salesiana, acogieron en su tumba familiar los despojos del llorado y querido amigo P. Puppín.

Su vida salesiana:

Siendo aún joven, Ticiano Puppín, frecuentó el Oratorio festivo de Schio (Vicenza-Italia) y en el trato con los salesianos de esa localidad nació y maduró

su vocación a la vida salesiana. Hablaba con cariño de los Superiores del Oratorio y de su corazón oratoriano.

De allí pasó a Trento para iniciar la formación salesiana que continuó en el Noviciado de Este (Padua); después fue formado en el Filosofado de Foglizzo y en el Teologado de Bollengo (Turín). Finalmente recibió la ordenación sacerdotal en Turín el 6 de julio de 1947.

Ese mismo año fue enviado a Cuba como misionero; en esta República permaneció como Catequista del Aspirantado de Guanabacoa, cerca de la Habana, donde dejó muy buenas impresiones por su apego a la liturgia, y dedicación al Pequeño Clero, que brilló por su actuación impecable.

En el año 1952 los Superiores lo trasladaron a México, donde se desempeñó como Catequista en el Aspirantado de San Pedro Tlaquepaque, Jal; un año después, se le confió el cargo de Director en el mismo Aspirantado.

De allí pasó en 1959 a la casa San Juan Bosco de León, donde levantó la Capilla en Honor del Santo de los Niños, a la que acuden todos los martes del año cerca de quince mil personas, que entran de rodillas hasta el altar del Santo. También construyó el Santuario de San Juan Bosco, que tiene 70 metros por 30 y 20 de alto. Al mismo tiempo con la ayuda de los bienhechores construyó el Colegio que en la actualidad educa a dos mil alumnos y tiene un Oratorio Festivo muy floreciente.

Estuvo también como Director en la Ciudad del Niño (1968-1970), donde se atienden más de cien huérfanos. De allí regresó, como Catequista a León y en 1971, fue de nuevo Director de la Obra y continuó con la construcción del gran Templo de San Juan Bosco, ocupándose sobre todo de nuestros destinatarios, quienes lo buscaban para su dirección espiritual.

De 1974 a 1977 estuvo como Director en la Obra Salesiana de Irapuato y el 1978 volvió a León para encargarse de los Trabajadores Guadalupanos.

Con los Trabajadores:

Durante sus 20 años de permanencia en León, Gto., se ocupó con verdadera pasión apostólica de la Asociación de Obreros Guadalupanos, como Asesor Local, y el último año y medio como Asesor Nacional. Su labor como

Asesor tanto local como nacional consistió sobre todo en mentalizar a los asociados sobre el cumplimiento de sus deberes de asociados, para lo cual tenía frecuentes reuniones con diferentes grupos y en diferentes ciudades. Les daba conferencias, retiros mensuales, ejercicios espirituales anuales... En las fábricas les decía misa y los confesaba, dirigiendo así su vida espiritual. No se cansaba de ir a las Peregrinaciones de los Obreros Guadalupanos, los presidía a pie, recorriendo grandes distancias.

Su perfil espiritual:

Fue religioso observante, y sufría en silencio cuando veía alguna falla en sus hermanos. En actuación sacerdotal se distinguió por su amor a la liturgia; observaba las rúbricas con exactitud, sin exageración. En el rezo diario del Breviario, era un reloj, no omitía ninguna hora y buscaba los lugares donde había menos disipación para el rezo.

Su devoción a María Auxiliadora fue constante y práctica; diariamente rezaba el Santo Rosario e imitaba a la Virgen en su trato delicado con cuantas personas lo rodeaban, o acudían a él, solicitando su ministerio sacerdotal.

Intervenía a todos los seminarios de renovación teológica que brindaba la diócesis a los sacerdotes y religiosos, quería estar al día. Era puntual a las convivencias, reuniones y seminarios salesianos; asistía con interés, tratando de sacar provecho para lo cual continuamente garrapateaba hojas y más hojas. Por su preparación teológica y su disponibilidad el Sr. Obispo diocesano le confiaba asuntos delicados, y que cumplía con discreción suma y esmerada diligencia.

No dudamos, queridos hermanos, que elevarán una plegaria fervorosa por su alma para que el Creador lo reciba en su seno de Padre Amoroso.

Pido la caridad de una oración por esta Casa y por su hermano en Don Bosco.

Sac. Antonio Flores Arredondo, SDB.
Director.

BIBLIOGRAFIA:

Principales documentos consultados:

- FICHA ANAGRAFICA, Archivo Inspectorial de Guadalajara.
- FLORES ANTONIO, carta mortuoria (inérita), León, 1980.
- AA. VV. Crónicas de la Casa Salesiana de León (1960-1980)
- ROMO SALVADOR, guión de un audiovisual, León, Gto. 1980.
- MARIO PEDRO, entrevista grabada, Guadalajara, Jal. 22 febrero 1998.
- GONZALEZ RAMON, entrevista grabada, Irapuato, Gto, 2 marzo 1998.
- CORONA THELIAN ARCEO, entrevista grabada, Amatitán, Jal. 1986.
- VALLINO REINALDO, testimonio escrito, La Paz, Bolivia, 1980.
- JIMENEZ JORGE, testimonio escrito, San Pedro Tlaquepaque, 1980.
- VENTURA JESUS SALVADOR, testimonio escrito, Guadalajara, 1980
- CASTELLANOS FRANCISCO, en Boletín Salesiano, junio-julio 1986.
- ELENOS SALESIANOS (Parte de México, de 1952 a 1980).
- AA. VV. DON BOSCO EN EL MUNDO, Ed. 3ª, Turín 1964. Mapas.
- AA. VV. Dizionario biografico dei salesiani, Torino, 1969.
- PUPPIN TICIANO, cartas varias (Archivo Inspectorial de Guadalajara)
- NAVA SALVADOR, cartas varias a los Obispos y cartas de éstos al P. Nava (Archivo Inspectorial Salesiano, Guadalajara).

Algunos datos:

Ticiano Puppín nació en la población de Schio, en Italia del Norte el 2 de junio de 1919. Allí conoció a los Salesianos que atendían un Oratorio en Schio.

El año 1931, cuando tenía 12 años, deseando ser Sacerdote Salesiano, ingresó al Aspirantado Salesiano de Trento.

El 21 de agosto de 1937 pasa al Noviciado Salesiano de Este (Padua); allí mismo un año después hace la profesión, comenzando a ser Salesiano.

Cursa la Filosofía y Pedagogía en Foglizzo de 1938 a 1941 y de allí pasa a Ivrea como Maestro y Asistente (1941-1943).

De 1943 a 1947 estudia la Teología en Bollengo. A los 28 años, el 5 de julio de 1947, fue ordenado sacerdote en Turín (Italia).

De inmediato partió para Cuba donde por cinco años (1947-1952) desarrolló su labor sacerdotal.

En 1952 el P. Puppín fue trasladado a México (San Pedro Tlaquepaque, Jal.) donde estuvo siete años en Aspirantado o Seminario Salesiano.

En 1960 pasó a la ciudad de León, Gto. y allí trabajó hasta su muerte (menos cuatro años que estuvo en Irapuato):

- Primero en la construcción del Santuario de San Juan Bosco, y también en la construcción del cercano Oratorio Festivo y Escuela Popular (1960-1967).
- Después en la Ciudad del Niño (muy cerca de León), con niños y muchachos huérfanos y abandonados (1968-1970).
- Regresa de nuevo a San Juan Bosco, logrando nuevos progresos en la obra (1970-1974).
- Luego viene el paréntesis de Irapuato, allí atiende el templo de Don Bosco y el Centro Juvenil Salesiano. (1974-1978).
- Finalmente regresa a León al Santuario de San Juan Bosco (1978), para atender especialmente a los Obreros Guadalupanos. Allí muere en 1980.

DOS COLECCIONES QUE NO DEBEN FALTAR

Son breves biografías que nos muestran a salesianos ejemplares que dieron su vida por los jóvenes, en la entrega sacrificada de cada día o en la interesante aventura atrayente de una vida.

Son historias palpitantes de actualidad que no deben faltar en las bibliotecas de los salesianos, que se deben poner en mano de los alumnos, oratorianos y, sobre todo, hacerlas leer a los jóvenes en los que descubrimos posibles gérmenes de vocación.

COLECCION BIOGRAFIAS DE SALESIANOS

1. P. MAURO GARZA MORALES
2. P. MARIANO CARRILLO ARRIAGA
3. P. HUMBERTO MENESES
4. P. FRANCISCO ERDEY
5. P. ALBERTO MARIA LOPEZ LANDA
6. P. JUAN BAUTISTA PEDRONI
7. P. TICIANO PUPPIN PASSETTO

COLECCION AVENTUREROS DE DIOS

1. P. FRANCISCO GAMEZ
2. P. MAURO GARZA MORALES
3. SR. ERNESTO FERNANDEZ
4. P. GUILLERMO BEGUERISSE RIZO